

EL PLAN DE DIOS

R. B. THIEME, JR.

TRADUCIDO Y ADAPTADO POR
ORLANDO SALAS



R. B. THIEME, JR., BIBLE MINISTRIES
HOUSTON, TEXAS

POLÍTICA FINANCIERA

El Ministerio Bíblico de R. B. Thieme, Jr. nunca cobra por su material. Todo aquel que desea enseñanza Bíblica puede recibir sus publicaciones sin obligación alguna. Dios es el que provee la doctrina Bíblica. Nosotros deseamos reflejar Su gracia.

El Ministerio Bíblico de R. B. Thieme, Jr. es un ministerio de gracia y opera totalmente en base de ofrendas voluntarias. No hay lista de precios. No solicitamos dinero. Cuando la gratitud por la Palabra de Dios motiva al creyente, entonces éste tiene el privilegio de contribuir a la siembra de la doctrina Bíblica.

Originalmente publicado como *The Plan of God*.

© 1992 by R. B. Thieme, Jr.

La primera edición fue publicada en 1972. La cuarta en 2003.

Este libro ha sido editado de las lecturas y notas no publicadas de R. B. Thieme, Jr.

Un catálogo de los materiales en inglés disponibles será provisto al interesado.

Ministerio Bíblico de R. B. Thieme, Jr.
P.O. Box 460829, Houston, Texas 77056-8829
www.rbthieme.org

© 1996 por R. B. Thieme, Jr. Todos los derechos reservados.

La primera edición fue publicada en 1996.

La quinta impresión en 2015.

Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida o transmitida mediante ningún sistema o método, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabaciones, o sistemas de almacenamiento o recuperación, sin la previa autorización por escrito del publicador.

Las escrituras citadas provienen de La Biblia De Las Américas,
© 2002 por The Lockman Foundation. Usado con permiso.

Impreso en los Estados Unidos de América.

ISBN 1-55764-058-0

Contenido

Prólogo	v
Seis Propositiones	1
Proposición Número Uno: Dios Existe	2
Proposición Número Dos: Dios Se Ha Dado a Conocer	2
Proposición Número Tres: Dios Tiene Sentido	3
Proposición Número Cuatro: Dios Tiene Un Plan	3
Proposición Número Cinco: Usted Es el Objeto del Plan de Dios	3
Proposición Número Seis: Usted Debe Escuchar a Dios	3
Primera Fase: La Salvación	5
La Esencia del Ser Humano	5
Conocimiento de Sí Mismo	6
Mentalidad	6
Volición	6
Consciencia (Normas y Principios)	7
La Naturaleza Pecaminosa	7
Producción de la Naturaleza Pecaminosa	9
Área de Debilidad	9
Pecados de Actitud Mental	9
Pecados de la Lengua	9

EL PLAN DE DIOS

Pecados Evidentes	10
Área de Fortaleza	11
Tendencias de la Naturaleza Pecaminosa	14
Patrón de Lujuria de la Naturaleza Pecaminosa	15
Segunda Fase: El Creyente Durante el Tiempo en la Tierra	16
Algo Viejo, Algo Nuevo	16
Recuperación de la Sustentación	18
Los Corintios Carnales	20
La Clave Para Realizar el Plan de Dios	24
La Gracia Es el Plan de Dios	26
Tercera Fase: El Creyente en la Eternidad	27
¿Qué Sucede Después de la Salvación?	29
Apéndice: Trienta y Nueve Absolutos Irrevocables y un Absoluto Revocable	31
Índice de las Escrituras	37

Prólogo

Antes de comenzar su estudio bíblico, si usted es un creyente en el Señor Jesucristo asegúrese de haber confesado sus pecados a Dios Padre en la intimidad de su mente.

Si confesamos nuestros pecados [conocidos], Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados [conocidos] y para limpiarnos de toda maldad [pecados desconocidos u olvidados]. (1 Juan 1:9)

De esa forma estará en comunión con Dios, lleno del Espíritu Santo, y listo para aprender la doctrina de la Palabra de Dios.

«Dios es espíritu, y los que le adoran deben adorarle en [la llenura o plenitud del] espíritu y en verdad [doctrinal].» (Juan 4:24)

Si usted nunca a creído personalmente en el Señor Jesucristo como su Salvador, entonces el asunto no es a confesar sus pecados. El asunto es sólo la fe y sólo en Cristo.

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que no obedece al Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios permanece sobre él. (Juan 3:36)

PORQUE LA PALABRA DE DIOS es viva y eficaz, y más cortante que cualquier espada de dos filos; penetra hasta la división del alma y del espíritu, de las coyunturas y los tuétanos, y {es poderosa} para discernir los pensamientos y las intenciones del corazón. (Hebreos 4:12)

Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra. (2 Timoteo 3:16–17)

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, {como} obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad. (2 Timoteo 2:15)

SEIS PROPOSICIONES

ESTE ES EL PRINCIPIO de un curso básico de estudio. Nuestro libro de texto será la Biblia. Hoy en día, Dios no revela Su plan por medio de visiones, voces, sueños, o ninguna otra forma de revelación directa como lo hacía con los profetas del Antiguo Testamento y con los apóstoles del Nuevo Testamento. Las Escrituras Sagradas son la única fuente de información acerca del plan de Dios. Toda la verdad revelada por Dios o doctrina se encuentra en la Biblia.

Por ahora, utilice Hebreos 4:12 como ejemplo para familiarizarse con las Escrituras. Esto resultará ser una tarea fácil puesto que ambos Testamentos el Antiguo y el Nuevo se dividen en «calles y casas». Hebreos es la calle; y el número de la casa es 4:12—Capítulo 4, versículo 12. Hebreos se encuentra en el Nuevo Testamento. Si es necesario busque el lugar de la calle en el índice. No tiene por qué sentirse apenado por hacerlo.

Antes de continuar nuestro estudio, debemos examinar seis proposiciones introductoras acerca de Dios. No deseamos probarlas,

simplemente declararlas. Estas proposiciones son requisitos para un entendimiento del plan de Dios.

Proposición Número Uno: Dios Existe

La asunción de que Dios existe es la base fundamental de este estudio. Que usted piense que Dios existe o no, no es lo importante por el momento. Lo que sí es importante es mantener la mente clara y lógica. Si usted dice: «Yo no creo que Dios existe,» usted está siendo arbitrario y necio (Sal. 14:1; 53:1–2). Una declaración lógica pudiera ser: «basado en el racionalismo o en el empirismo, Dios no existe.» Pero si usted afirma dogmáticamente: «Yo no *creo* que Dios existe . . . ,» usted demuestra una manera de pensar inconsistente. Si usted realmente no cree que Dios existe, por lo menos exprese ese concepto haciendo una declaración que demuestre que usted es un pensador lógico.

Existen tres sistemas básicos de percepción para el ser humano:

1. *El racionalismo*—la percepción por medio de la razón.
2. *El empirismo*—la realidad percibida por medio de los sentidos, aquello que se ve, toca, paladea, oye, o huele.
3. *La fe*—la realidad basada en la confianza en la autoridad o veracidad de otra persona.

En algún momento de su vida usted ha contado con estos tres sistemas de percepción. Pero el sistema con el que cuenta más, afectará su perceptibilidad de la realidad.

Cuando yo digo: «Dios existe,» quiero decir que por medio de la fe yo creo que Él siempre ha existido—no como un producto de mi imaginación, sino como una Persona que no tiene principio ni fin. Quizás usted se pregunte: «¿Quién es Dios, o qué es Dios?» Estas preguntas se pueden contestar porque Dios se ha dado a conocer.

Proposición Número Dos: Dios Se Ha Dado a Conocer

Si Dios existe, todopoderoso y soberano, entonces es lógico pensar que Dios tuvo algo que ver con el asunto de que nosotros estemos aquí. Si Dios creó al hombre, lógicamente Él debe darse a conocer al hombre. Si Dios siempre ha existido y creó a la raza humana, en-

tonces también es lógico que Él se de a conocer a la raza humana de tal forma que el hombre lo pueda entender.

Proposición Número Tres: Dios Tiene Sentido

Si usted continúa con este estudio, se dará cuenta que Dios se da a conocer en una forma que tiene sentido. Voy a agregar algo a esta proposición: Dios tiene un sentido organizado porque Él es totalmente organizado. Y el sentido organizado de Dios lo presenta en la forma de un plan el cual nosotros podemos entender.

Proposición Número Cuatro: Dios Tiene Un Plan

Dios no sólo tiene un plan, sino que Su plan es *perfecto*. ¡Y lo incluye a usted! Por eso en la proposición número cinco se cambia del plan de Dios al plan de Dios para usted.

Proposición Número Cinco: Usted Es el Objeto del Plan de Dios

Si usted puede decir, «yo soy una persona, soy un ser humano, perteneczo a la raza humana,» entonces puede decir, «Dios tiene un plan personalmente diseñado para mí.» Y ese es el motivo por el cual usted está en la tierra.

El asunto es el siguiente: Si hay un Dios, y se ha revelado a sí mismo, y tiene sentido, y tiene un plan perfecto, y si el plan perfecto está diseñado para cada ser humano, incluyéndolo a usted, entonces usted debe escuchar a Dios.

Proposición Número Seis: Usted Debe Escuchar a Dios

Yo quiero que usted se fije en la palabra «escuchar.» De usted no se requiere nada excepto una mente abierta. Aquí no hay trucos—yo sólo quiero darle la información que Dios nos ha dado por medio de la Biblia. Todo lo que usted necesita hacer es escuchar lo que dice Dios a través de Su Palabra. En este mundo no hay nada que usted le pueda dar a Dios excepto escucharlo. La elección de escucharlo o no escucharlo es exclusivamente suya.

Esto puede ser totalmente diferente de lo que usted esperaba, particularmente si usted ha estado expuesto a la «religión.» La religión es el esfuerzo del hombre de ganar un parentesco con Dios o la aprobación de Dios, por sus propias obras. La religión oscurece el plan de Dios y engaña a la raza humana. La religión fue diseñada por Satanás para hacerlo a usted adversario del plan bíblico de Dios.

Note, dije religión—¡no *cristiandad*! La cristiandad bíblica afirma que sólo la obra de Dios a través de Jesucristo provee la salvación y la relación eterna con Dios. Jesucristo, como la luz del mundo, ilumina el plan de Dios (Juan 8:12). La cristiandad proclama el camino de Dios para la salvación de la raza humana.

Como el objetivo de este curso básico es desarrollar el plan de Dios, revisemos los puntos de nuestra introducción.

1. Dios existe.
2. Dios se da a conocer.
3. Dios tiene sentido.
4. Dios tiene un plan.
5. Usted es el objeto del plan de Dios.
6. Usted debe escuchar a Dios.

Si usted acepta estas proposiciones como verdícas, entonces reconocerá que Dios sí tiene un plan para usted. Pero recuerde que el plan perfecto de Dios tiene que lidiar con las faltas, imperfecciones, y depravaciones suyas. Su naturaleza humana está tan por debajo de las normas perfectas de la rectitud de Dios, que usted no puede tener una asociación con Él. Como usted no puede tener una asociación con Dios en su condición de depravación espiritual, Dios tiene que encontrar la manera de traerlo a usted hacia Él. Dios ha diseñado un plan de gracia de tres fases para que usted pueda acercarse a Él.¹

Primera Fase: La salvación

Segunda Fase: Su vida como creyente

Tercera Fase: La eternidad

1. La Gracia es todo aquello que Dios está libre de hacer por la humanidad basado en la obra de Jesucristo en la cruz. La gracia de Dios siempre es consistente con Su carácter y esencia perfecta. Esto quiere decir que los seres humanos no pueden hacer nada para ganarse la gracia de Dios. Véase *Cuestión de Vida o Muerte «A Matter of Life & Death»* (Ministerio Bíblico de R. B. Thieme, Jr. Houston: 1990); *Giving: Gimmick or Grace?* (1990), 39–40. De aquí en adelante, las citas de referencia a mis libros sólo darán autor, el título, la fecha de publicación (en la primera cita) y la página o páginas.

PRIMERA FASE: LA SALVACIÓN

El plan de Dios para su vida comienza en la cruz. La cruz es la clave del plan de salvación. Cuando Jesucristo colgaba en la cruz, entre el cielo y la tierra fue juzgado por todos los pecados de la raza humana—pasados, presentes y futuros. Él se convirtió en el sustituto por nuestras culpas; Él recibió la pena del pecado por nosotros. «Él mismo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz» (1 Pe. 2:24a). Cualquier miembro de la raza humana puede tener un parentesco eterno con Dios simplemente creyendo en Jesucristo como el Salvador.

Cree en el Señor Jesús, y serás salvo. (Hec. 16:31)

Pero a todos los que le recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en su nombre. (Juan 1:12)²

La primera fase del plan de Dios reconcilia la depravada naturaleza humana con la integridad de Dios. La integridad de Dios se refiere a Su rectitud y Su justicia perfecta. Cuando enseñé un curso básico de teología, normalmente comienzo explorando el carácter de Dios, Su esencia divina.³ Esta vez, voy a comenzar el estudio con la esencia de suya, para que sepa por qué Dios tuvo que resolver el problema de la barrera entre usted y Él.⁴

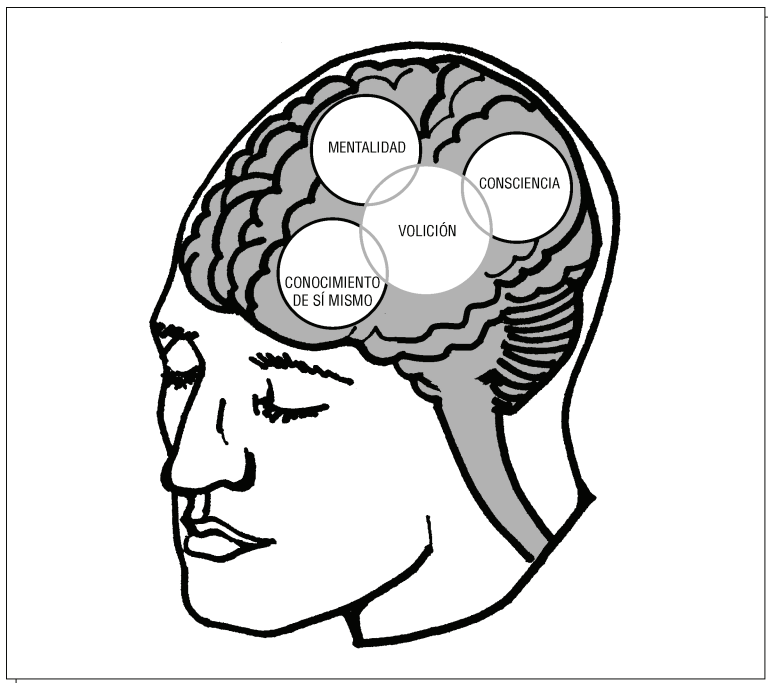
La Esencia del Ser Humano

Comenzaré con usted, como era cuando nació. Usted no estaba consciente de esta realidad, pero en el momento de su nacimiento físico usted se convirtió en una persona con alma. El diagrama enseña la esencia del alma humana al nacer, tal como viene de Dios.

2. Todas las Escrituras de este libro se citan de La Biblia de las Américas (LBDLA). Los comentarios en corchetes reflejan la ampliación de la traducción de LBDLA enseñadas en las lecturas de las clases de Biblia (disponibles en inglés por medio de R. B. Thieme, Jr., Bible Ministries, Houston, Texas).

3. Thieme, *The Trinity* (2003), 5–15.

4. Thieme, *The Barrier* (2003).



LA ESENCIA DEL ALMA HUMANA

Conocimiento de Sí Mismo. Cuando usted nació, usted no estaba consciente de su propia existencia. Más tarde, cuando alguien lo llamó por su nombre, usted respondió. Si usted se mira en un espejo, usted asocia su nombre con su cara. Finalmente usted llega a estar consciente de que usted es un individuo.

Mentalidad. Obviamente, la mentalidad de un bebé recién nacido todavía no se ha desarrollado; de otra manera él pudiera hablar fluidamente al momento de nacer. El vocabulario es algo que hay que aprender; las palabras se tienen que entrelazar. Recuerde, todo pensamiento consciente se logra por medio del vocabulario, o sea que su vocabulario determina en gran parte su capacidad de razonar.

Volición. La volición es la que toma las decisiones en el alma. La volición de un bebé está completamente controlada por su medio

ambiente. Por no poseer vocabulario un bebé no puede decir: «tengo hambre.» Todo lo que puede hacer es abrir la boca y llorar. Cuando alguien se olvida de darle de comer o no cambia su pañal, la volición del bebé se expresa vocalmente. Pero esta no es una volición completamente desarrollada.

Consciencia (Normas y Principios). Un bebé nace sin dientes, pero luego le crecen. De la misma manera, un bebé nace sin normas ni principios. Usted nace con consciencia, pero no contiene ni una norma, ni un principio. Estos gradualmente se desarrollan a través del entrenamiento social, académico y espiritual. Así como adquiere los dientes, finalmente también desarrollará sus normas y principios. Pero esas normas y principios contienen fallas debido a la naturaleza pecaminosa humana.

La Naturaleza Pecaminosa

La naturaleza pecaminosa contamina tan completamente a la humanidad que nadie puede acercarse a la esencia perfecta de Dios o lo puede complacer. A pesar de *no* ser parte del alma sino el centro de la rebeldía hacia Dios, la naturaleza pecaminosa trata de controlar e influenciar el alma. Esta naturaleza depravada llegó a existir como resultado directo del primer pecado de Adán. La naturaleza pecaminosa representa la tendencia de Adán a la desobediencia después de la Caída.

Por tanto, tal como el pecado entró en el mundo por un hombre, y la muerte por el pecado, así también la muerte se extendió a todos los hombres, porque todos pecaron.
(Rom. 5:12)

La naturaleza pecaminosa pasa de los primeros padres por medio de la procreación al resto de la raza humana y reside en la estructura celular del cuerpo (Rom. 6:6; 7:5, 18).⁵ Con la excepción de Jesucristo, toda persona nace con una naturaleza pecaminosa activa. Yo nací con una;

5. La naturaleza pecaminosa es el «viejo hombre» de Efesios 4:22; la naturaleza de Adán de la «carne» de Romanos 8:3–4; el principio del «pecado» de Romanos 7:8–20. Véase Thieme, *The Barrier; The Integrity of God* (2005), 65–70.

usted nació con una. ¡Hasta el bebé más dulce que haya visto tiene una naturaleza pecaminosa!

Las madres pueden hablar maravillas de sus bebés diciendo: «¡verdad que es bello!», «¡verdad que es adorable!», «¡qué lindo es mi bebé!» ¿Sabe usted cuál es la actitud de Dios hacia los bebés? Lo voy a sorprender. Los bebés no son aceptables a Dios. Nosotros miramos la apariencia externa de un bebé, pero Dios ve la naturaleza pecaminosa. O sea que no importa cuantas personas admiren la belleza de un inocente bebé, recuerde: Sólo un bebé ha sido precioso para Dios—¡Jesucristo!

La razón por la cual Dios encuentra a Jesucristo precioso y no a todos los demás bebés no es por su apariencia física. Los bebés no son aceptables a Dios porque ellos están espiritualmente muertos—nacidos separados de Dios debido a sus naturalezas pecaminosas (Rom. 5:12; cf. Efe. 2:1). Jesucristo fue el único bebé que nació sin la naturaleza pecaminosa y así perfectamente aceptable a Dios (1 Pe. 2:22). Veamos a los bebés desde el punto de vista de Dios. Yo nací espiritualmente muerto; usted nació espiritualmente muerto. Con la excepción de Jesucristo, toda persona que ha formado parte de la raza humana, o que formará parte de ella, nace con una naturaleza pecaminosa, y por lo tanto, nace espiritualmente muerta.

Algunas personas tienen la idea errónea que la primera vez que pecan mueren espiritualmente. ¡No es verdad! A pesar de haber nacido físicamente vivo, al mismo instante usted nace espiritualmente muerto. Pero Dios no lo condena por los actos de sus pecados personales. La actitud de Dios no se basa en lo que usted hace, porque como bebé recién nacido usted no había hecho nada bueno o malo. La actitud de Dios se basa en la realidad de que su cuerpo físico está contaminado por la naturaleza pecaminosa.

Después de que usted comience a crecer y a desarrollarse, usted comienza a cometer actos de pecados personales. Las primeras palabras que dice pueden ser «mamá» o «papá.» Finalmente usted dirá, «¡no, no quiero!» Esto es su libre albedrío respondiendo a su naturaleza pecaminosa. Cada naturaleza pecaminosa tiene muchas facetas y produce extremos de «bien» y de «mal.» Por eso para que se pueda entender a usted mismo, primero tiene que entender su naturaleza pecaminosa.

Producción de la Naturaleza Pecaminosa

ÁREA DE DEBILIDAD

La naturaleza pecaminosa tiene un área de debilidad de la cual originan todas las tentaciones de pecados personales.⁶ Existen tres categorías de pecados personales.

Pecados de Actitud Mental. ¿Cuáles son los pecados de actitud mental? La soberbia, los celos, la amargura, el odio, el deseo de venganza, la implacabilidad, la envidia, sentimientos de culpabilidad, el miedo, la preocupación, la ansiedad y la autocompasión. Estas son las peores clases de pecados porque pueden convertirse rápidamente en una agrupación de pecados que son destructivos para la vida espiritual.⁷ Debido a que todos poseemos una naturaleza pecaminosa, cada uno de nosotros tarde o temprano sucumbe a algunos de estos pecados de actitud mental.

Ahora bien, cuando yo comience a hablar de pecados, no se ponga a la defensiva. Si le «cae algo de lo que digo», sólo recuerde que yo no lo he estado siguiendo por doquier. Uno de los secretos que hay para poder aprender es «mantenerse relajado.» ¡Relájese! Puede que usted sea un pecador de actitud mental de peso pesado. Si es así, no está sólo. No hay una sola persona en la raza humana, excepto Jesucristo, que no cometa pecados de actitud mental periódicamente. Algunos cristianos se convierten en «pecadores en cadena.»⁸ Sin embargo, el punto que yo quiero que usted recuerde es que esa es una *categoría* de pecados. Lo que usted *piensa* puede ser un pecado—un pecado de actitud mental.

Pecados de la Lengua. Esta categoría incluye: Calumniar, juzgar, amedrentar, chismear, criticar y mentir. Quizá usted quiera clasificar algunos de estos como calumnias inflamatorias. Note como se describe la lengua en el libro de Santiago:

6. La tentación a pecar no es pecado. Solamente cuando su voluntad sucumbe a la tentación usted comete un pecado personal. La fuente de la tentación es la naturaleza pecaminosa. La fuente del pecado es su libre albedrío o voluntad.

7. Thieme, *Christian Integrity* (2002), 173–82.

8. Pecar en cadena es construir un pecado sobre otro. Véase Thieme, *Isolation of Sin* (2000), 10–12.

Así también la lengua es un miembro pequeño, y sin embargo, se jacta de grandes cosas. Mirad, ¡qué gran bosque se incendia con tan pequeño fuego! Y la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad. La lengua está puesta entre nuestros miembros, la cual contamina todo el cuerpo, es encendida por el infierno e inflama el curso de nuestra vida. (San. 3:5–6)

Un fósforo, una chispa, y usted puede quemar un bosque. Esa es la devastación de la lengua. Una palabra puede ser la chispa que cause un estrago total en su vida y en la de otras personas.

Pecados Evidentes. Los pecados evidentes enredan a otras personas, al igual que los pecados de la lengua. O sea que otras personas serán afectadas por naturaleza pecaminosa suya. El homicidio, el adulterio, la embriaguez, y el robo son pecados que la Biblia denomina como pecado (Exo. 20:13–15, 17; Rom. 13:9). Sin embargo, hay muchos actos evidentes a los cuales las personas mal guiadas y que se consideran «muy rectas» pueden llamar pecado, pero la Biblia no. Nosotros nos guiaremos por lo que dice la Biblia.

Esas actividades dudosas pueden resumirse como tabúes o prejuicios personales, puede que usted tenga tabúes de su trasfondo religioso, y usted puede creer honestamente que esos tabúes son pecados. Pero simplemente porque *usted* crea que lo que hace alguien es un pecado no quiere decir que *Dios* lo condena como un pecado.

Si usted piensa que tomar un vaso de vino es pecado y una persona no puede ser espiritual y disfrutar de un vaso de vino en la cena, ése es su tabú, no un pecado. La Biblia no dice, «No tomarás un vaso de vino con la cena.» Es más, la Biblia nos dice que el vino puede ser beneficioso (1 Ti. 5:23).⁹

Tampoco es un pecado vestirse de rojo o de negro, ni guiarse por sus propias inclinaciones en lo que se refiere al vestir. Y créalo o no, no es pecado que una mujer se vista atractivamente. Algunos de ustedes tendrán dificultad con esto porque ustedes siempre han considerado menos decentes a las mujeres que se ponen cierta clase de ropa o de

9. Usar bebidas alcohólicas en exceso definitivamente que es un pecado. Además, algunas personas nunca deberían tomar bebidas alcohólicas de ninguna clase debido a su inclinación al alcoholismo. Véase Thieme, *Daniel Chapters One through Six* (1996), Apéndice H.

maquillaje. Quizás ha condenado a las mujeres que usted considera que han pasado la línea de lo que es apropiado. Tal condenación es un ejemplo de tabuismo o de prejuicio personal, el cual denuncia erróneamente a cristianos con gustos o trasfondos diferentes a los suyos.

Muchos de ustedes tienen una personalidad alegre y algunos tienen una personalidad triste. Algunos de ustedes son intensos, otros son naturalmente relajados. Algunos son termino medio, ni muy felices ni muy tristes. Los escoceses le llaman a eso «dour.» No es un pecado sonreír; no es un pecado poner mala cara. La Biblia no dice, «La vida para el creyente no es color de rosa, hermano; será mejor que te pongas de cara sombría. Nunca te atrevas a sonreírte de nada porque Dios aborrece a las personas que sonríen.» Cuando los cristianos se ríen o aparentan estar disfrutando, puede que los tabuistas se retiren a una esquina y digan, «Miren a esa gente frívola; ¿verdad que no son muy espirituales?»

Su personalidad no es la medida de su espiritualidad. Esto quizá no quiera decir mucho para usted en estos momentos, pero mas tarde este concepto tendrá gran sentido. Tener una personalidad vivaz o gregaria no es un pecado.

La naturaleza pecaminosa reside en cada célula del cuerpo. Al igual que el alma es invisible, la naturaleza pecaminosa es invisible. Por eso, la naturaleza pecaminosa lo tienta en la intimidad de su alma. De la misma manera, su alma sucumbe o resiste en privado. Por tanto, recuerde una palabra que nosotros vamos a enfatizar—«intimidad». Si usted es un creyente en el Señor Jesucristo, usted es un sacerdote, y usted tiene el derecho a su «intimidad». Como sacerdote usted es responsable al Señor por sus pecados, pero a nadie más.¹⁰ Hay una sola persona que puede ver su naturaleza pecaminosa en cada momento, Dios. Cuando usted comete un pecado, cualquiera que sea la categoría, Dios puede ver el pecado.

ÁREA DE FORTALEZA

En adición a los pecados de su área de debilidad, la naturaleza pecaminosa tiene un área de fortaleza. Las obras que se derivan del

10. Una excepción a esta regla es la actividad criminal donde el estado prescribe el castigo por delitos cometidos (Rom. 13:3–4). Pero aún así, usted es responsable al Señor por el pecado.

área de fortaleza se llaman *bien humano*.¹¹ Las obras buenas pueden ser realizadas tanto por los creyentes como por los incrédulos utilizando la volición y la determinación, aparte de las provisiones de la gracia de Dios. Estas provisiones de gracia incluyen la plenitud del Espíritu Santo para la comprensión de la doctrina bíblica a través de la gracia.¹² Claro está que Dios detesta el pecado que viene del área de debilidad. A Dios tampoco le impresiona el bien humano. Isaías 64:6b dice: «¡cómo trajo de inmundicia todas nuestras obras justas!»

¿Cómo les puedo ilustrar el desprecio de Dios hacia el bien humano? Ciertamente todos ustedes han tenido la experiencia de haber estado cerca de una persona que tenía una autorectitud ceremoniosa. ¿La pusieron en buena estima por eso? ¡Probablemente no! Cuando yo crecía, mi hermana era así. Yo puedo recordar tantas veces cuando ella tenía la razón y me lo echaba en cara. De todos los antagonismos naturales que yo he tenido, del que me acuerdo más es de ése. Recuerdo como yo cerraba los puños mientras que mi papá me advertía: «¡Si la tocas, lo lamentarás!» Por todas las normas ella tenía la razón, pero no me caía bien su autorectitud ceremoniosa. En algún momento de su vida usted probablemente ha sentido hostilidad hacia alguna persona cuya actitud pomposa obscurecía su exactitud.

Como ejemplo, ésa es la manera que Dios mira al bien humano: *Una cosa correcta hecha de una manera incorrecta*—un despliegue antagonizador de autorectitud.¹³ Dios no puede tolerar esa actitud. Él

11. El creyente con un pecado sin confesar en su vida no es espiritual sino «carnal» (véase la sección titulada «*Segunda Fase: Algo Nuevo, Algo Viejo*» y «*Los Corintios Carnales*»). Las obras buenas de un creyente «carnal» (controlado por la naturaleza pecaminosa) no se pueden distinguir de las obras buenas hechas por un incrédulo. Estas obras buenas se llaman bien humano. Cualquier cosa que un incrédulo o un creyente carnal pueda hacer utilizando sus propios recursos no es parte del plan de Dios, aún cuando las obras mismas sean beneficiosas a la humanidad. Sin embargo, tales obras, no cumplen con las normas de Dios. Las obras buenas hechas en el poder de la «carne» (la naturaleza pecaminosa) y no en el poder del Espíritu (la plenitud del Espíritu Santo) no tienen valor espiritual, y no son recompensados en el cielo (1 Co. 3:11–15).

12. Thieme, *Reversionism* (2000), 3–7.

13. El bien humano tal como el altruismo, el humanitarismo, la reforma, y el bienestar social no son siempre antitéticos al plan de Dios y, por eso, no siempre tienen consecuencias malvadas. Cuando esas actividades coinciden con los principios de establecimiento (véase Thieme, *Freedom through Military Victory* (2003), 4–20) o contribuyen a una función fidedigna del gobierno, son legítimos. Darle de comer al hambriento, darle vivienda al desamparado, darle a los pobres, y actos similares de bondad

le llama al bien humano «trapo de inmundicia»—una expresión eufémica de algo mucho más repugnante.

Digamos que cuando usted creyó en Jesucristo usted tenía veinte años de edad. Durante ese período de tiempo usted acumuló un número de pecados y de obras buenas—digamos varios miles. En el momento que usted aceptó a Cristo como su Salvador, todos esos miles de pecados fueron borrados. Cuando Cristo murió en la cruz todos esos pecados fueron derramados sobre Él y fueron juzgados—todos. Después de haber aceptado a Cristo, usted puede vivir otros cincuenta años y cometer muchos más pecados y buenas obras. Cristo también fue juzgado en la cruz por los pecados que usted cometa después de la salvación.

Cuando Cristo pagó por todos nuestros pecados en la cruz, Su sacrificio nulificó el bien humano como método de salvación. El bien humano representa nuestras obras de rectitud que son totalmente inaceptables a Dios para la salvación (Efe. 2:8–9).

El nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a su misericordia, por medio del lavamiento de la regeneración y de la renovación por el Espíritu Santo. (Tit. 3:5)

Debido a que hemos sido salvados por la gracia y ejecutamos la vida cristiana por la gracia (2 Pe. 1:3–4), el bien humano es excluido del plan de Dios. Generalmente la religión promueve el bien humano como base para ganar la aprobación de Dios o para la salvación. ¡El plan de Dios funciona basado en el bien divino, nunca en el bien humano! (Efe. 2:10)¹⁴ Todo el bien humano del mundo no salva ni a

hechos con la apropiada motivación no sólo ayudan a la sociedad sino que son mandados por la Biblia (Isa. 58:7, 10; Eze. 18:7–8, 16–17; San. 2:15–17; 1 Juan 3:17). Para el incrédulo la motivación apropiada incluye estar libre de la autopromoción o del engrandecimiento personal. La plenitud del Espíritu Santo y el ímpetu espiritual proveen la única y verdadera motivación para los creyentes. Sin embargo, frecuentemente, las obras buenas, no alcanzan las metas deseadas y algunas veces contribuyen a la maldad. La naturaleza pecaminosa de los seres humanos corrompe las buenas intenciones. Además, las obras de bien humano nunca son soluciones permanentes para los problemas de la humanidad (Deu. 15:11; cf. Mat. 26:11; Mar. 14:7; Juan 12:8). En este mundo imperfecto Dios provee la única solución que perdura—la personal, la espiritual: Fe en Cristo para el incrédulo y crecimiento espiritual para el creyente.

14. El bien divino consiste en una obra que ocurre cuando el creyente se encuentra bajo el control del Espíritu Santo.

una sola persona o pasa como servicio cristiano. Sólo el bien divino producido en el poder del Espíritu Santo recibe reconocimiento de Dios como servicio. Simplemente, Dios no utiliza el bien humano en ninguna forma para avanzar Su plan.

Digamos también que antes de que usted fuera salvado usted hizo cientos de miles de obras de bien humano. Después de haber sido salvo hizo un millón más de obras humanas buenas. Los seres humanos le pueden dar honor por esas obras, pero Dios no honrará ninguna de ellas. Algún día en el cielo El quemará todas esas obras—toda la «madera, heno y paja» (1 Co. 3:12–15). Él quemará todo el bien humano—pero no a usted. ¿Se ha dado cuenta de que como creyente en el Señor Jesucristo usted va a vivir con Dios para siempre y Él *no* permitirá una sola obra de bien humano en el Cielo?

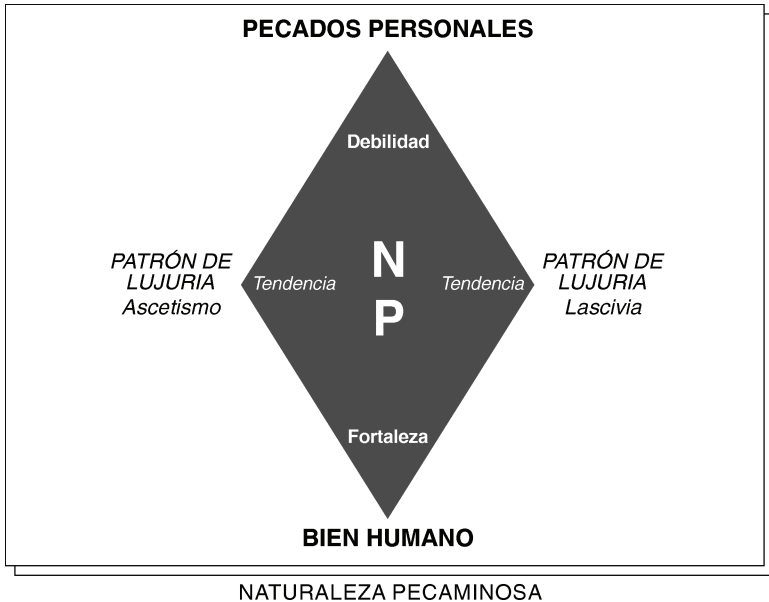
Por ahora ya ha debido darse cuenta de que usted lleva cargando un gran paquete en su cuerpo. Pero aún hay más. Como si las áreas de debilidad y fortaleza no fueran suficientes, cada naturaleza pecaminosa también tiene tendencias.

Tendencias de la Naturaleza Pecaminosa

Hay dos tendencias en toda naturaleza pecaminosa: Una hacia el ascetismo (autonegación que conduce a la autorectitud); la otra hacia la lascivia (autogratificación que conduce al libertinaje). Una persona generalmente se moverá en la dirección de su tendencia habitual cuando se encuentra bajo el control de su naturaleza pecaminosa. Por eso tenemos a los ascéticos en una mano y a los hedonistas en la otra. Sin embargo, no hay un patrón fijo. Uno puede tener una tendencia general hacia el ascetismo y a veces moverse hacia la lascivia, o puede ser lascivo y de repente desarrolla un área de autorectitud.

Cuando usted se convierte en cristiano, Dios hace por lo menos cuarenta cosas por usted,¹⁵ pero hay una cosa que no hace por usted—Él no remueve la naturaleza pecaminosa! El día que usted acepta a Cristo como su Salvador y se convierte en cristiano (Hec. 16:31; Juan 3:16, 36), usted entra a la vida cristiana con su propia naturaleza pecaminosa. No importa cuál sea la tendencia predominante de su naturaleza pecaminosa o cómo funcione, no hay nada que *usted* pueda hacer para removerla.

15. Véase el Apéndice.



Patrón de Lujuria de la Naturaleza Pecaminosa

Necesitamos examinar otra característica de la naturaleza pecaminosa—el patrón de lujuria. ¿Qué es la lujuria? La lujuria es un deseo ilícito a veces insaciable. El deseo es un motivador intenso. La lujuria puede consumir e influenciar todos sus pensamientos y acciones.

La motivación más básica es la lujuria de aprobación—el deseo de ser reconocido, de promoverse a sí mismo. Esta es la razón por la cual los jóvenes se retan unos a otros a hacer ciertas cosas—para ganar la atención de sus compañeros. Y los adultos con lujuria de aprobación son como niños, aunque su manera de ganar atención sea más sofisticada.

Cada persona opera bajo su propio marco de referencia para ganar atención. Por ejemplo, el reconocimiento puede comenzar con algún logro físico, académico, social o profesional. Tal reconocimiento se convierte en el motivador que todo lo abarca en la vida. Cuando usted

comienza a recibir atención, es guiado a la lujuria del poder: Deseo de organizar a las personas que le prestan atención para así poderlas controlar y manipular. La lujuria sexual frecuentemente es el sustituto del amor romántico. La lujuria del materialismo consume a muchos en nuestra sociedad con el deseo de poseer bienes. Hay otras lujurias, pero éstas son las básicas.

La inherente naturaleza pecaminosa es una fea y constante compañera del ser humano. Pero las dos primeras fases del plan de Dios proveen la solución al problema del pecado.

SEGUNDA FASE: EL CREYENTE DURANTE EL TIEMPO EN LA TIERRA

Las personas que creen en Cristo tienen el privilegio de entrar inmediatamente en la segunda fase del plan de Dios. El plan de Dios, al cual le llamo Operación Gracia, está diseñado para apropiarse la felicidad de Dios a través del aprendizaje y la aplicación de la mente de Cristo (1 Co. 2:16). La mente de Cristo o doctrina bíblica está disponible a todo creyente. A pesar de que la naturaleza pecaminosa nunca será removida o desprendida durante la segunda fase (Rom. 7:14–25), el ministerio del Espíritu Santo (Gál. 5:16) y el crecimiento con la doctrina bíblica (2 Pe. 3:18) quiere decir que progresivamente estamos más tiempo sirviendo al Señor y compartiendo Su felicidad.¹⁶

Algo Viejo, Algo Nuevo

En el momento de su salvación, cuando usted cree en Cristo, de usted se dice que «nacer de nuevo» (Juan 3:7). El término teológico de nacer de nuevo es regeneración. Usted renace en la familia de Dios; usted es Su niño; usted ha sido rectificado por la obra de Jesucristo en la cruz (Rom. 3:21–22; 2 Co. 5:21; Fil. 3:9). Pero cuando usted peca en la segunda fase, la naturaleza pecaminosa lo controla. Dios desprecia esa condición. La regeneración lo hace una *nueva* criatura en la familia de Dios, pero usted todavía posee la *vieja* naturaleza

16. Thieme, *God the Holy Spirit vs. The Sin Nature* (2013).

pecaminosa que lo tienta a pecar y perder la comunión con Dios.¹⁷ Usted todavía puede ser motivado por la lujuria.

El incentivo de la lujuria de aprobación puede ser instigado desde el comienzo de la vida cristiana. Muchas veces los nuevos creyentes que son «personas de renombre» son invitados a dar un testimonio dramático de como encontraron a Cristo como Salvador. Todo el mundo quiere oír lo que dice el capitán del equipo de fútbol, la reina de belleza, el profesional exitoso, o la persona famosa de alta sociedad. Esto puede ser buenas relaciones públicas, pero no necesariamente cristiandad. Este tipo de reconocimiento puede actuar como catalítico para promover el bien humano y estimular el patrón de lujuria. Sólo porque los creyentes son personas de renombre en la esfera humana no los hace más importantes del punto de vista de Dios que un individuo desconocido que nunca recibe la atención de nadie. Cuando un «desconocido» acepta a Cristo, él es tan importante en los ojos de Dios como lo es un «personaje».

Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: Ciertamente ahora entiendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación el que le teme y hace lo justo, le es acepto. (Hec. 10:34–35)

La regeneración es el nacimiento espiritual (Juan 3:6). Como cristiano en la segunda fase, usted tiene—tomando una expresión de una boda—«algo nuevo, algo viejo.» La residencia del Espíritu Santo en usted es algo *nuevo*, pero su naturaleza pecaminosa que proviene de su nacimiento físico es algo *viejo*. Al entrar a nuestra nueva vida, Dios nos ha proporcionado haberes maravillosos. Dios nos da cuarenta cosas que nunca habíamos tenido antes. Estos nuevos haberes nos hacen nuevas criaturas en Cristo (2 Co. 5:17).

Usted debe entender que la naturaleza pecaminosa no tiene nada que Dios pueda usar. La vida del cristiano debe operar basándose en el control del Espíritu Santo, y no en el control de la naturaleza pecaminosa.¹⁸ Cuando una persona es controlada por su naturaleza pecaminosa después de la salvación, la Biblia le llama un cristiano carnal.

17. Thieme, *The Prodigal Son* (2001).

18. Al control del Espíritu Santo se le llama la plenitud o estar llenos del Espíritu en Efesios 5:18. Véase Thieme, *God the Holy Spirit vs. The Sin Nature*, 21–23; *Christian Integrity*, 25–26.

O sea que un cristiano carnal es cualquier creyente—usted o yo—cuando él peca.

La primera vez que usted peque después de haber sido salvado puede que lo estremezca. Después de un tiempo, pecar se vuelve natural. Si usted vive su vida cristiana sin crecimiento espiritual—y con esto quiero decir, sin aprender doctrina bíblica—usted cultivará y refinará su naturaleza pecaminosa en la carnalidad. Por ejemplo, usted tal vez se entera de las reglas de una iglesia local y se las aprende—lo que aceptan y lo que no aceptan—y así aprende a esconder sus áreas de debilidad. Si usted desconoce la doctrina y de cómo restringir la naturaleza pecaminosa, usted se puede convertir en una persona falsa de primera categoría. Hoy en día, la hipocresía cristiana se encuentra en todos lugares y cualquier incrédulo inteligente la puede detectar inmediatamente. Por eso, los nuevos creyentes deben ser enseñados que Dios ha proporcionado la manera de evitar el cultivo de la naturaleza pecaminosa.

Recuperación de la Sustentación

A través del aprendizaje de la doctrina bíblica usted puede resistir incrementalmente la tentación de la naturaleza pecaminosa en su vida. Pero el pecado sucederá inevitablemente (1 Juan 1:8, 10) y usted debe aprender la manera de escapar del control subsecuente de la naturaleza pecaminosa cuando usted peque. La mala noticia es que la naturaleza pecaminosa no puede ser erradicada. Pero la buena noticia es que usted tiene el medio para controlar su naturaleza pecaminosa. Aprender a volar un avión provee una ilustración estupenda.

Inicialmente su instructor de vuelo lo lleva al avión y le dice: «Esto es un avión»—casi de la misma manera que cuando le dije «Dios existe.» Claro está, ya usted sabe lo que es un avión. Este tiene controles básicos—un eje de timón y palanca, un indicador de inclinación y un regulador. Mientras le enseña las diferentes partes, el instructor explica: «Este ejecuta cierta función . . . aquél ejecuta cierta función.» Finalmente, usted entra al aeroplano donde él le enseña cómo abrocharse las correas en su asiento, y después lo lleva a un vuelo de familiarización.

En un curso, en la escuela de vuelo, usted tiene que aprender cómo recuperar la sustentación del vuelo. Y esta recuperación puede ser tan

dramática como el instructor quiera hacerla, dependiendo de la naturaleza del avión y del valor del instructor. A muchos instructores les gusta empujar la palanca hacia adelante y dejarse ir a pique, y después halan la palanca hacia atrás, lo cual hace que el avión se siente en su cola, mientras que usted está sentado con su estómago pegado al espinazo. En seguida «Saaaz», entra en una cornudilla, una pérdida de sustentación violenta en la cual la nariz del avión cae más allá del vertical y usted termina en su espalda. O simplemente el instructor hala el regulador, lo corta, y de repente usted no oye nada más que el viento—desaparece el ruido del motor. Hacia abajo se precipita mientras que su estómago ahora se le va hacia la cabeza. ¡El entrenamiento para recuperar la sustentación aérea puede ser sensacional!

La pérdida de sustentación quiere decir que el avión no está manteniendo su actitud de vuelo. En otras palabras, el aeroplano tiene una mala actitud, la cual se puede convertir en un desastre instantáneo. Por eso, lo primero que usted tiene que aprender es cómo recobrar la actitud correcta. ¿Por qué le enseña primero esta técnica su instructor? Para evitar que se hagan pedazos. Volar un avión sin conocer la técnica de la recuperación de sustentación aérea es igual que flirtearle al desastre. De la misma manera, un creyente que trata de vivir la vida cristiana sin saber cómo controlar su naturaleza pecaminosa está en una pérdida de sustentación. Así como el piloto sin entrenamiento, encara al desastre. Este es el motivo por el cual no le puedo enseñar nada más hasta que aprenda la técnica de la «recuperación de la sustentación.»

Usted no aprende a volar mientras esté en pérdida de sustentación aérea, de pique, en precipitación o entrado en una barrena; usted aprende a volar cuando el avión se mueve en un curso normal. En el plan de Dios usted no puede aprender las verdades espirituales cuando usted está en pérdida de sustentación bajo el control de su naturaleza pecaminosa. Usted aprende doctrina bíblica, como veremos momentáneamente, sólo de la manera que Dios ha designado.

Algunos cristianos tienen el concepto equivocado de creer que al aceptar a Cristo todos sus problemas se acabarán; que nunca pecarán de nuevo y serán felices. Por consiguiente, cuando un creyente sin doctrina falla, él puede asumir que no estaba salvo del todo, y razona que tiene que haber sido un error. Él no entiende que una vez que *cree* en Cristo, a pesar de los pecados y fallas que cometa más tarde nunca

puede perder su salvación (Rom. 8:38–39).¹⁹ Los creyentes que repetidamente ponen en duda su salvación tratan diferentes métodos para reasegurarse y reafirmarse pero en realidad nunca resuelven su apuro. Lo que requieren para corregir ese concepto equivocado es un resumen doctrinal concerniente a la carnalidad de los Corintios dada por el apóstol Pablo en 1 Corintios 3:1.

Los Corintios Carnales

Así que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo.
(1 Co. 3:1)

Pablo está hablando aquí como un maestro a sus estudiantes, y les dice: «Así que yo, hermanos.» La palabra «hermanos» se refiere a las personas que han tomado la más grande de todas las decisiones—la decisión de creer en Jesucristo—de recibirlo como Salvador. Hermanos se refiere a los miembros de la familia de Dios. Nosotros llegamos a ser miembros de Su familia al aceptar a Jesucristo como Salvador (Gál. 3:26). Solamente porque las Escrituras nos llamen hermanos, no quiere decir que usted va a pasarse llamando a todos «hermano» o «hermana.» La palabra hermanos tiene significado sólo porque quiere decir que todos los creyentes son miembros de la misma familia.

«Así que yo, hermanos, no pude hablaros.» Aquí está Pablo, el mejor maestro de todos los tiempos, y no podía hablarles. ¿Por qué? Porque estas personas no eran espirituales. Inmediatamente usted pensará: «Bueno, entonces ¿quién y qué es ser espiritual?» A lo mejor se dirá a sí mismo: «Yo no me siento espiritual,» ¿Cómo se siente ser espiritual? ¿Será una sensación como un sueño en «una nube azul?», ¿Será estar consciente de la presencia de Dios? ¿Será una satisfacción con su propia rectitud? ¡Nada de eso! Usted es espiritual cuando usted está controlado por el Espíritu Santo, y cómo usted se sienta no tiene nada que ver con la espiritualidad. Si Dios el Espíritu Santo controla su vida, usted es espiritual.

19. Thieme, *The Prodigal Son*, 31–32.

La espiritualidad es un *absoluto*. En cualquier momento usted está lleno del Espíritu Santo y controlado por el Espíritu, o usted está controlado por la naturaleza pecaminosa. Usted puede ser espiritual con dolor de cabeza y sinusitis; usted puede ser espiritual y sentirse deprimido; puede ser espiritual y sentirse bien; puede ser espiritual con sueño; espiritual y alerta. Cómo usted se sienta no tiene nada que ver con la espiritualidad. La espiritualidad es el control del Espíritu Santo en su vida (Efe. 5:18).

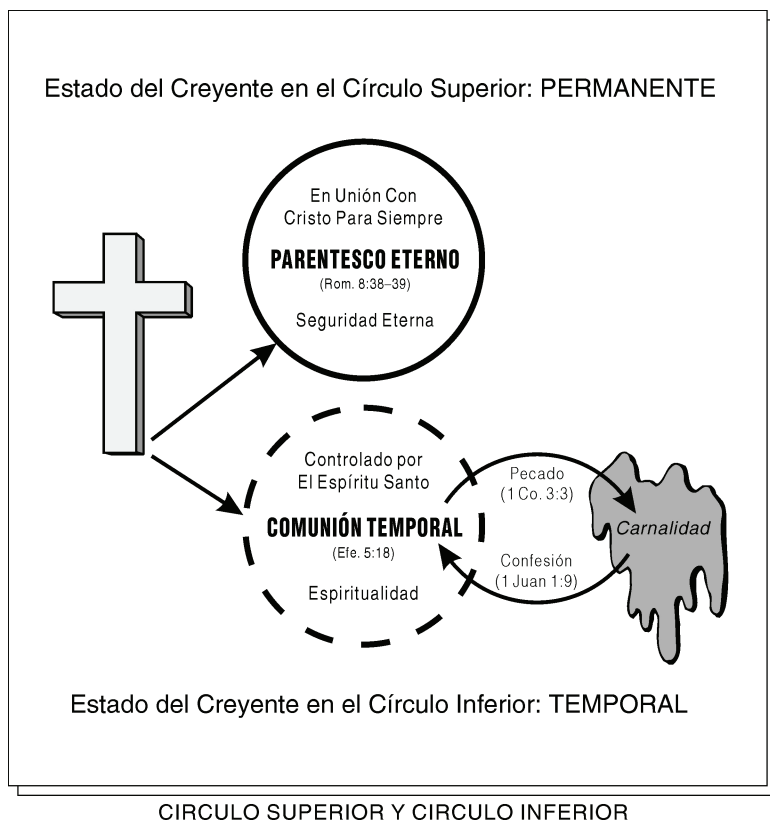
Usted tiene que ser controlado por el Espíritu Santo para aprender y aplicar la doctrina bíblica y ejecutar la segunda fase, al igual que usted tiene que volar en un curso nivelado para aprender y aplicar los principios del vuelo. El aspecto más difícil de volar es mantener un curso derecho en medio de vientos cruzados o en tempestades. Asimismo, la espiritualidad es mantener su relación con Dios bajo todas las circunstancias.

Usted no puede aplicar la doctrina bíblica cuando usted está controlado por la naturaleza pecaminosa. Pablo expresa su frustración cuando dice: «Así que yo, hermanos, no puedo hablarlos como a espirituales [una persona controlada por el Espíritu Santo], sino como a carnales.» Cada creyente es un sacerdote, responsable por su propia vida espiritual. Y cada creyente-sacerdote tiene que aprender la técnica de la recuperación de la sustentación para poder ser controlado por el Espíritu Santo para que pueda aprender y aplicar las doctrinas bíblicas. El Espíritu le enseña doctrinas a nuestro espíritu humano (1 Co. 2:12–13).²⁰ La pérdida de la sustentación en el crecimiento espiritual es el estar fuera de comunión—ser carnal. «Niños en Cristo» quiere decir que los creyentes de Corintio no habían avanzado en su vida cristiana porque eran carnales. Sabían muy poca doctrina bíblica.

Permítame ilustrarlo con dos círculos. El círculo superior representa el parentesco eterno con Dios; el círculo inferior, la comunión temporal con Dios. A cada creyente se le pone en unión con Cristo en el momento de salvación y nunca puede salir del círculo superior (Sal. 37:24; Juan 10:28); usted nunca puede perder su salvación. El círculo inferior representa el control del Espíritu Santo en su vida, y se le llama «comunión» o «espiritualidad.» Fuera del círculo inferior es

20. Thieme, *Giving: Gimmick or Grace?*, 13–16; *Freedom through Military Victory*, 52–53.

donde la naturaleza pecaminosa controla su vida, y es el estado de «carnalidad.» Así pues que, el creyente espiritual está dentro del círculo inferior, y el carnal está fuera del círculo inferior de comunión.



Pablo dice, «Cuando yo les hablo y ustedes están fuera del círculo de comunión, no puedo hacer que me entiendan. Cuando ustedes están dentro del círculo de comunión, sí me pueden entender.» Pablo no puede hacerlos entrar al círculo inferior. Él no los puede forzar dentro del círculo. Nadie puede trabajar para entrar en el círculo; nadie entra a través de un sistema de penitencia o paga dinero para entrar de

nuevo al círculo. Entrar de nuevo en el círculo inferior requiere la técnica de recuperación de sustentación. A esa técnica le llamamos «confesión».

Antes de poder *aprender la doctrina bíblica*, usted tiene que *entender lo que es la confesión*. Pablo dice:

Os di a beber leche, no alimento sólido, porque todavía no podíais recibirlo. En verdad, ni aun ahora podéis. (1 Co. 3:2)

Pablo realmente sacude a los corintios. En efecto él les está diciendo: «Miren, ustedes están fuera de comunión. Ustedes no han podido recibir las doctrinas, y todavía son incapaces de hacerlo.» Después agrega: «Porque todavía sois carnales» (1 Co. 3:3).

En el momento que usted nace a la familia de Dios a través de la fe en Jesucristo, Dios el Espíritu Santo lo pone en unión con Cristo. A la misma vez, usted está bajo el control del Espíritu Santo, dentro del círculo de comunión y en estado de espiritualidad—hasta que peque. Cuando usted peca, ¡sale súbitamente! Como puede ver, usted todavía tiene su naturaleza pecaminosa. Usted permanece fuera del círculo inferior cuando usted comete pecados, pero usted se puede recuperar en cualquier momento. Usted necesita saber cómo entrar de afuera del círculo a dentro del círculo—de carnal a espiritual. Eso requiere la técnica de la confesión. Esa es la recuperación de la pérdida de sustentación, y la base para aprender doctrina bíblica. La confesión es la clave para vivir dentro del plan de Dios y producir el bien divino.

Porque todavía sois carnales. Pues habiendo celos y contiendas entre vosotros, ¿no sois carnales y andáis como hombres? (1 Co. 3:3)

Pablo describe un tipo de pecado el cual la Biblia condena muchas veces, la envidia. ¿Cómo salieron los corintios del círculo inferior? ¡Con la envidia! La envidia es un pecado de actitud mental que produce una cadena de pecados. Y una vez fuera del círculo inferior se desarrolla la contienda. ¿Qué es la contienda? La contienda es disensión y peleas. Debido a que la persona tiene celos, puede volverse implacable, y después buscar la venganza. Tal persona quiere herir, calumniar, expulsar, juzgar; genera una actitud de antagonismo total.

¿Qué sucede cuando un grupo de personas se envuelven en pecar? Comienzan con pecados de actitud mental y terminan en contiendas.

La contienda es la antítesis de una actitud relajada. Dentro del círculo de comunión cualquiera puede tener una actitud relajada. Fuera del círculo inferior los creyentes se encuentran «tensionados», peleándose entre sí. Esa era la razón por la cual Pablo no les podía enseñar doctrinas bíblicas a los corintios. Ellos tenían una actitud mental de celos, los cuales se convirtieron en «contendias y divisiones».

Pablo continúa: «¿no sois carnales y andáis como hombres?» (1 Co. 3:3b) ¿Cuál es la única posesión que trajo consigo a la vida cristiana? Su naturaleza pecaminosa. ¡Todo creyente lo hace! La frase «y andáis como hombres,» quiere decir que usted está fuera del círculo inferior. «Hombres» es un título técnico para cualquiera que no haya aceptado a Cristo como su Salvador. En otras palabras, usted camina o vive como un incrédulo. Puede ser un incrédulo moral o inmoral, un incrédulo religioso o no religioso, un incrédulo tonto o inteligente, pero usted vive como cualquier incrédulo.

O sea, que la naturaleza pecaminosa es su enemiga. Pero es parte de usted—nacida dentro de usted. No se librará de ella hasta que proceda a la tercera fase. Por eso, Dios ha provisto el procedimiento de recuperación de la pérdida de sustentación llamado confesión. Esa técnica se encuentra en 1 Juan 1:9.

La Clave Para Realizar el Plan de Dios

Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad. (1 Juan 1:9)

¿Se acuerda del joven de veinte años que cometió miles de pecados antes de su salvación? Todos sus pecados fueron juzgados en la cruz, y en el momento de salvación ellos fueron borrados. Él está dentro del círculo inferior antes de cometer su primer pecado. Su primer pecado puede ser paralelo al pecado de los corintios, celos—un pecado de actitud mental. Tan pronto como tenga celos, se encuentra fuera del círculo de comunión, y es carnal. Se encuentra en pérdida de sustentación. Un acto de celos nunca viene solo sino que siempre conduce a otros pecados; los celos son parte de una cadena de pecados. A pesar de que este creyente ahora es carnal, no ha perdido su salvación. Dios lo amaba tiernamente mientras estaba dentro del círculo inferior; Dios

lo ama con la misma intensidad fuera del círculo porque sigue siendo miembro de la familia de Dios. Pero en ese momento recibirá disciplina divina; él será azotado.²¹

«Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo.» Es para vuestra corrección que sufrís; Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo hay a quien su padre no discipline? (Heb. 12:6–7)

¿Cómo se recupera? ¡Utilizando 1 Juan 1:9!

La primera palabra «si» introduce lo que se llama en griego una condición de tercera clase. Una condición de tercera clase quiere decir que usted tiene que decidir por sí mismo qué es lo que va hacer—use la volición, voluntad, o libre albedrío de su alma. Cada persona puede tomar decisiones positivas o negativas. Cuando usted hace lo que dice 1 Juan 1:9, usted ejercita su voluntad positiva. Por eso, «si» quiere decir que usted puede ejercitar su voluntad positiva o negativa, y la palabra «nosotros» se refiere a todos los creyentes en Jesucristo.

Nuestra próxima palabra es «confesamos.» Esta palabra significa, «citar, nombrar o identificar.» Los griegos usaron este término originalmente con el significado de nombrar un argumento o caso. El caso al cual se refiere aquí es la cruz. «Nuestros pecados» fueron juzgados en la cruz, y nosotros simplemente nombramos o citamos esos pecados en privado a Dios Padre—a nadie más. ¿Por qué sólo a Dios Padre? Porque la persona que está confesándose es un sacerdote (1 Pe. 2:9) y tiene que tratar directamente con Dios. Dios siempre responde con gracia y nos perdona.

La confesión o nombrar sus pecados no requiere penitencias. La confesión ni siquiera significa sentirse culpable por el pecado ni rogarle a Dios para ser perdonado. Sólo nombre el pecado a Dios, en privado, en la intimidad de su mente. ¿Por qué? ¿Recuerda la intimidad? Cada creyente-sacerdote tiene que tener esa intimidad para poder vivir su vida para el Señor. David cometió adulterio, asesinato y cometió toda clase de pecados. Pero cuando finalmente se confesó, él dijo «contra ti, contra ti sólo he pecado, y he hecho lo malo delante de tus ojos» (Sal. 51:4). El pecado está en contra de Dios, es una ofensa contra el carácter de Dios. Otras personas pueden estar involucradas

21. Thieme, *The Prodigal Son*, 14–18.

de alguna manera, pero el creyente sacerdote se confiesa directamente a Dios Padre.

«Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel.» «Fiel» quiere decir que Dios responde siempre de la misma manera. Él nunca ha sido inconsistente. ¡Nunca! La fidelidad es una de las características eternas de Dios: Él siempre es consistente.

«Él es fiel y justo [recto].» Dios es recto y justo porque nuestros pecados fueron derramados sobre Cristo en la cruz (1 Pe. 2:24). Dios Padre juzgó cada pecado en ese momento, y ningún creyente jamás será juzgado por sus pecados de nuevo. Por eso, por la obra de Dios en la cruz, Dios Padre está justificado en perdonar nuestros pecados y Su rectitud perfecta no es comprometida.

«El es fiel y justo [recto] para perdonarnos los pecados.» «Perdonarnos» quiere decir «olvidar y borrar.» Dios no sólo nos perdona el pecado nombrado, al cual le llamamos el pecado que conocemos, sino que a la misma vez Él nos perdona todos los pecados que desconocemos. La última frase, «y para limpiarnos de toda maldad» se refiere a todos nuestros pecados desconocidos.

Ésta es nuestra «recuperación de la pérdida de sustentación,» la técnica de la confesión resumida.²² El cristiano siempre debe tener cuentas cortas con Dios. Cuando usted peque, utilice 1 Juan 1:9 inmediatamente para que pueda estar en comunión y bajo el control del Espíritu Santo que permanentemente habita en usted (1 Co. 3:16; 6:19). La Primera epístola de Juan 1:9 *no* es una licencia para pecar, sino una licencia para servir. La confesión le permite al creyente operar bajo el poder del Espíritu Santo—de estar lleno del Espíritu (Efe. 5:18), de caminar por el Espíritu (Gál. 5:16–18). *La confesión es la pertenencia divina que hace que la vida cristiana funcione.* Ésta es la provisión divina de Dios para controlar la naturaleza pecaminosa y para avanzar Su plan en la segunda fase (2 Pe. 1:3, 8).

La Gracia Es el Plan de Dios

La segunda fase del plan de Dios provee a cada creyente con un esquema para la vida cristiana. Pero el plan de Dios permanece obscuro a menos que entendamos quién y qué es Dios, quiénes somos

22. Thieme, *¡Confíesese y Siga Su Marcha!* (1999).

nosotros, y qué hace Él por nosotros. Ninguno de nosotros puede ganar o merecer lo que Dios nos da—todo depende de Su gracia. Es más, el dinamismo del plan de Dios es la gracia. El primer paso para glorificar a Dios durante nuestro tiempo en la tierra es utilizar consistentemente la técnica de la confesión dada por Su gracia.

Pero la gracia de Dios no termina con la regeneración y la confesión. Ejercitar la confesión sólo es el principio. Dios le ha provisto a cada creyente de la Época de la Iglesia ventajas y privilegios que asombran a la imaginación (Efe. 1:3, 18; 3:20).²³ Aprender a utilizar la provisión de la gracia de Dios debe de ser la meta y propósito de cada creyente en la segunda fase. Su vida cristiana no puede proceder a la madurez sin la sabiduría de la doctrina bíblica como su guía. Dios le ha dado gratuitamente riquezas que sobrepasan su imaginación. Sólo la doctrina bíblica revela los tesoros del plan de Dios para usted.

Sólo avanzando de «bebés en Cristo» a la madurez espiritual, podremos entender completamente y ejecutar la segunda fase en el plan de Dios. Su mandato es:

Creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A Él sea la gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. (2 Pe. 3:18)

TERCERA FASE: EL CREYENTE EN LA ETERNIDAD

La tercera fase está asegurada a cada creyente (1 Pe. 1:4–5). En el momento en que usted sale de esta vida, usted está «cara a cara con el Señor» para siempre (2 Co. 5:8). Usted recibirá un cuerpo de resurrección, un cuerpo igual al cuerpo de resurrección del Señor. Ese cuerpo no tendrá la naturaleza pecaminosa (1 Co. 15:35–45) y librerá al creyente para siempre de la esclavitud y de las imperfecciones de la segunda fase. La Biblia describe la tercera fase en estas palabras:

23. La Época de la Iglesia es el período desde Pentecostés (Hec. 1:8) hasta la resurrección de la Iglesia. Véase Thieme, *The Divine Outline of History: Dispensations and the Church* (1999), 64–66, 79–139.

Él enjugará toda lágrima de sus ojos, y ya no habrá muerte, ni habrá más duelo, ni clamor, ni dolor, porque las primeras [viejas] cosas han pasado. (Apo. 21:4)

Existen relativamente pocas descripciones del cielo en la Biblia. Sin embargo, de aquellas que existen nosotros sabemos que Su plan para nuestro futuro eterno está mucho más allá de nuestra expectativa. Nuestras moradas celestiales están descritas como «mansiones» en Juan 14:2. La nueva Jerusalén, la cual descende «del cielo» (Apo. 21:2), está descrita como una ciudad de oro puro, con calles de oro, paredes con toda clase de piedras preciosas y portales de perlas (Apo. 21:16–27).

Además, cada creyente de la Época de la Iglesia será evaluado ante el tribunal de Cristo, para ser recompensado de acuerdo con sus obras o «hechos» (2 Co. 5:10).

Pues nadie puede poner otro fundamento que el que ya está puesto, el cual es Jesucristo. Ahora bien, si sobre este fundamento alguno edifica con oro, plata, piedras preciosas [el bien divino], madera, heno, paja [el bien humano], la obra de cada uno se hará evidente; porque el día la dará a conocer, pues con fuego será revelada; el fuego mismo probará la calidad de la obra de cada uno. Si permanece la obra de alguno que ha edificado sobre el fundamento, recibirá recompensa. (1 Co. 3:11–14)

El tribunal de Cristo toma lugar en el cielo después de la resurrección o raptó de la Iglesia. La evaluación se hace basada en la ejecución de la segunda fase del plan de Dios por parte del creyente, o la falta de cumplimiento del mismo. Los pecados no son juzgados puesto que todos ellos fueron juzgados en la cruz. En vez de eso, los creyentes serán juzgados de acuerdo con su producción de bien humano (pérdida de recompensas) y de bien divino (adquisición de recompensas). A las recompensas se les llama «coronas» (1 Co. 9:24–27; 2 Ti. 4:7–8; San. 1:12; 1 Pe. 5:4; Apo. 2:10, 28; 22:16). Estas coronas son recordatorios espectaculares y eternos de nuestro crecimiento espiritual y fidelidad en la ejecución del plan de Dios en la segunda fase.

¿QUÉ SUCEDE DESPUÉS DE LA SALVACIÓN?

¿Cuál es el plan de Dios para usted después de su fe personal en Cristo? Realizar la paz, la felicidad y la satisfacción que glorifica a Dios al aprender la doctrina bíblica y avanzar a la madurez espiritual. La doctrina le comunica a usted la palabra de Dios para que la verdad absoluta sea la medida de su consciencia, de su pensamiento, y la fuente de su actitud mental.

Cuando usted aprenda qué y quién es Cristo, usted comenzará a compartir Su pensamiento (1 Co. 2:16). Dios le manda pensar el punto de vista divino, para que Su benigno propósito pueda colmarse en su vida (Rom. 12:2).

Usted continúa viviendo después de su salvación para colmar su propio destino—llegar a ser un creyente maduro como una expresión de la gloria de Dios durante el tiempo y en la eternidad. Sólo como creyente *maduro* usted puede glorificar a Dios constantemente para recibir lo más alto y lo mejor que Él ha preparado para usted (Efe. 1:3–6). La calidad y el impacto de su vida en la tierra y sus recompensas en el cielo dependen de su ejecución en la segunda fase.

Usted avanza espiritualmente aprendiendo, pensando y aplicando la doctrina bíblica. Su persistente crecimiento espiritual derivado de la doctrina bíblica residente en su alma extiende su capacidad para vivir, para amar, para servir, para recibir bendiciones y para tener felicidad.

Pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad; en todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad. Todo lo puedo en Cristo que me fortalece. (Fil. 4:11b–13)

Apéndice

TRIENTA Y NUEVE ABSOLUTOS IRROVACABLES Y UN ABSOLUTO REVOCABLE

Compilado por Lewis Sperry Chafer
Revisado por R.B. Thieme, Jr.

ABSOLUTOS IRROVACABLES

- I. El creyente reside en el plan eterno de Dios y comparte el destino de Cristo. El es:
 - A. conocido de antemano (Hec. 2:23; Rom. 8:29; 1 Pe. 1:2);
 - B. elegido (Rom. 8:33; Col. 3:12; 1 Te. 1:4; Tit. 1:1; 1 Pe. 1:2);
 - C. predestinado (Rom. 8:29–30; Efe. 1:5, 11);
 - D. escogido (Mat. 22:14; 1 Pe. 2:4);
 - E. llamado (1 Te. 5:24).

- II. El creyente es reconciliado (remoción de la barrera entre el hombre y Dios)²⁴
 - A. por Dios (2 Co. 5:18–19; Col. 1:20);
 - B. para Dios (Rom. 5:10; 2 Co. 5:20; Efe. 2:14–17).

24. Thieme, *The Barrier*.

- III. El creyente es redimido, comprado del mercado de esclavos del pecado²⁵ (Rom. 3:24; Col. 1:14; 1 Pe. 1:18).
- IV. La condenación eterna del creyente, o Juicio eterno, es removido (Juan 3:18; 5:24; Rom. 8:1).
- V. La muerte espiritual de Cristo en la cruz como sustituto por nosotros pagó la pena por todos los pecados (Rom. 4:25; Efe. 1:7; 1 Pe. 2:24).
- VI. Cada creyente recibe la propiciación por los pecados; Dios queda satisfecho con la obra de Su Hijo (Rom. 3:25–26; 1 Juan 2:2; 4:10).
- VII. El creyente está muerto a su vida vieja, la naturaleza pecaminosa, pero vive para Dios, la verdad de la posición retroactiva. El es:
- A. crucificado con Cristo (Rom. 6:6; Gál. 2:20);
 - B. muerto con Cristo (Rom. 6:8; Col. 3:3; 1 Pe. 2:24);
 - C. enterrado con Cristo (Rom. 6:4; Col. 2:12);
 - D. resucitado con Cristo, verdad de la posición corriente (Rom. 6:4; 7:4; Col. 2:12; 3:1).
- VIII. El creyente está libre de la Ley Mosaica. El está:
- A. muerto a la ley (Rom. 7:4);
 - B. libertado (Rom. 6:14; 7:6; 2 Co. 3:6–11; Gál. 3:25).
- IX. El creyente es regenerado (Juan 13:10; 1 Co. 6:11; Tit. 3:5). El es:
- A. nace de nuevo (Juan 3:7; 1 Pe. 1:23);
 - B. un niño de Dios (Rom. 8:16; Gál. 3:26);
 - C. un hijo de Dios (Juan 1:12; 2 Co. 6:18; 1 Juan 3:2);
 - D. una nueva creación (2 Co. 5:17; Gál. 6:15; Efe. 2:10).
- X. El creyente es adoptado por Dios, establecido como hijo adulto debido a la verdad de la posición (Rom. 8:15, 23 en la resurrección; Efe. 1:5).

25. Thieme, *Slave Market of Sin* (1994).

- XI. El creyente es hecho aceptable a Dios (Efe. 1:6; 1 Pe. 2:5). El es:
A. rectificado por imputación (Rom. 3:22; 1 Co. 1:30; 2 Co. 5:21; Fil. 3:9);
B. santificado posicionalmente (1 Co. 1:30; 6:11);
C. perfeccionado para siempre (Heb. 10:14);
D. calificado para la herencia (Col. 1:12).
- XII. El creyente es justificado, declarado recto (Rom. 3:24; 5:1, 9; 8:30; 1 Co. 6:11; Tit. 3:7).
- XIII. El creyente recibe la disponibilidad singular del poder divino (2 Pe. 1:3).
- XIV. El creyente tiene garantizada una ciudadanía celestial basado en la reconciliación (Luc. 10:20; Efe. 2:14–19; Fil. 3:20).
- XV. El creyente es librado del reino de Satanás (Col. 1:13a; 2:15).
- XVI. El creyente es transferido al reino de Dios (Col. 1:13b).
- XVII. El creyente ahora tiene una fundación segura (1 Co. 3:11; 10:4; Efe. 2:20).
- XVIII. Todo creyente es un regalo de Dios Padre a Cristo (Juan 10:29; 17:2, 6, 9, 11–12, 24).
- XIX. El creyente es liberado posicionalmente del poder de la naturaleza pecaminosa (Rom. 2:29; Fil. 3:3; Col. 2:11).
- XX. Cada creyente es designado como sacerdote para Dios. Somos:
A. un sacerdocio santo (1 Pe. 2:5, 9);
B. un sacerdocio real (1 Pe. 2:9; Apo. 1:6).
- XXI. El creyente recibe seguridad eterna (Juan 10:28–29; Rom. 8:32, 38–39; Gál. 3:26; 2 Ti. 2:13).
- XXII. Al creyente se le da acceso a Dios (Rom. 5:2; Efe. 2:18; Heb. 4:16; 10:19–20).

- XXIII. Cada creyente está dentro del cuidado descrito como «mucho más» de la gracia de Dios (Rom. 5:9–10). Somos:
- A. objetos de Su amor (Efe. 2:4; 5:2);
 - B. objetos de Su gracia
 - 1. para la salvación (Efe. 2:8–9);
 - 2. para preservación (Rom. 5:2; 1 Pe. 1:5);
 - 3. para servir (Juan 17:18; Efe. 4:7);
 - 4. para instrucción (Tit. 2:12);
 - C. objetos de Su poder (Efe. 1:19; Fil. 2:13);
 - D. objetos de Su fidelidad (Fil. 1:6; Heb. 13:5b);
 - E. objetos de Su paz (Juan 14:27);
 - F. objetos de Su consolación (2 Te. 2:16);
 - G. objetos de Su intercesión (Rom. 8:34; Heb. 7:25; 9:24).
- XXIV. El creyente es el beneficiario de una herencia como heredero de Dios y coheredero con Cristo (Rom. 8:17; Efe. 1:14, 18; Col. 3:24; Heb. 9:15; 1 Pe. 1:4).
- XXV. Todo creyente tiene una nueva posición en Cristo (Efe. 2:6). Somos:
- A. partícipes con Cristo en vida (Col. 3:4);
 - B. partícipes con Cristo en servicio (1 Co. 1:9);
 - 1. trabajadores junto con Dios (1 Co. 3:9; 2 Co. 6:1);
 - 2. siervos del Nuevo Pacto (2 Co. 3:6);
 - 3. embajadores (2 Co. 5:20);
 - 4. epístolas vivientes (2 Co. 3:3);
 - 5. ministros de Dios (2 Co. 6:4).
- XXVI. Los creyentes son los recipientes de la vida eterna (Juan 3:15; 10:28; 20:31; 1 Juan 5:11–12).
- XXVII. El creyente es creado una nueva especie espiritual (2 Co. 5:17).
- XXVIII. El creyente es una luz en el Señor, parte del conflicto angélico²⁶ (Efe. 5:8; 1 Te. 5:4–5).

26. Thieme, *Anti-Semitism* (2003), 10–12, 87–91, 93–95, 101–4.

- XXIX. El creyente es unido con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Nosotros estamos:
- A. en Dios (1 Te. 1:1; cf. «en Dios Padre,» Efe. 4:6);
 - B. en Cristo (Juan 14:20; cf. «Cristo en vosotros,» Col. 1:27);
 - 1. un miembro de Su Cuerpo (1 Co. 12:13);
 - 2. una rama de la viña (Juan 15:5);
 - 3. una piedra en el edificio (Efe. 2:21–22; 1 Pe. 2:5);
 - 4. una oveja en el rebaño (Juan 10:27–29);
 - 5. una porción de Su Novia (Efe. 5:25–27; Apo. 19:6–8, 21:9);
 - 6. Un sacerdote del reino de sacerdotes (1 Pe. 2:9);
 - C. En el Espíritu Santo (Rom. 8:9; «el Espíritu en ustedes»).
- XXX. Cada creyente es el recipiente del ministerio del Espíritu Santo. El es:
- A. nacido del Espíritu (Juan 3:36);
 - B. bautizado con el Espíritu (Hec. 1:5; 1 Co. 12:13);
 - C. habitado por el Espíritu (Juan 7:39; Rom. 5:5; 8:9; 1 Co. 3:16; 6:19; Gál. 4:6; 1 Juan 3:24);
 - D. sellado por el Espíritu (2 Co. 1:22; Efe. 4:30);
 - E. otorgado dones espirituales (1 Co. 12:11, 27–31; 13:1–2).
- XXXI. El creyente es glorificado (Rom. 8:30).
- XXXII. El creyente está completo en Cristo (Col. 2:10).
- XXXIII. El creyente es el poseedor de toda bendición espiritual otorgada en la eternidad pasada (Efe. 1:3).
- XXXIV. El creyente recibe un espíritu humano junto con el Espíritu Santo (Rom. 8:16; 1 Co. 2:12; 2 Co. 7:13; 1 Te. 5:23).
- XXXV. Todos los pecados y transgresiones del creyente son borrados²⁷ (Isa. 43:25; 44:22).
- XXXVI. El creyente es el recipiente de la gracia eficaz (Efe. 1:13).

27. Thieme, *Reversionism*.

- XXXVII. Al creyente se le garantiza un cuerpo de resurrección para siempre (1 Co. 15:40–54).
- XXXVIII. El creyente es el beneficiario de la expiación ilimitada (2 Co. 5:14–15, 19; 1 Ti. 2:6; 4:10; Tit. 2:11; Heb. 2:9; 2 Pe. 2:1; 1 Juan 2:2).
- XXXIX. El creyente tiene privilegio igual y oportunidad igual bajo la elección y la predestinación de colmar el plan de Dios (Rom. 12:3; Efe. 3:16–19).

ABSOLUTO REVOCABLE

- XL. El creyente es lleno del Espíritu Santo en el momento de la salvación (Gál. 3:3).

La plenitud del Espíritu Santo recibida en la salvación es revocada cuando el creyente peca. La plenitud del Espíritu Santo se recupera cuando el creyente se confiesa.

Indice de las Escrituras

ANTIGUO TESTAMENTO

ÉXODO		53:1-2	2
20:13-15	10	ISAÍAS	
20:17	10	43:25	35
DEUTERONOMIO		44:22	35
15:11	13	58:7	13
SALMOS		58:10	13
14:1	2	64:6	12
37:24	21	EZEQUIEL	
51:4	25	18:7-8	13
		18:16-17	13

NUEVO TESTAMENTO

<p style="text-align: center;">MATEO</p> <p>22:14 31</p> <p>26:11 13</p> <p style="text-align: center;">MARCOS</p> <p>14:7 13</p> <p style="text-align: center;">LUCAS</p> <p>10:20 33</p> <p style="text-align: center;">JUAN</p> <p>1:12 5, 32</p> <p>3:6 17</p> <p>3:7 16, 32</p> <p>3:15 34</p> <p>3:16 14</p> <p>3:18 32</p> <p>3:36 14, 35</p> <p>5:24 32</p> <p>7:39 35</p> <p>8:12 4</p> <p>10:27-29 35</p> <p>10:28 21, 34</p> <p>10:28-29 33</p> <p>10:29 33</p> <p>12:8 13</p> <p>13:10 32</p> <p>14:2 28</p> <p>14:20 35</p> <p>14:27 34</p> <p>15:5 35</p> <p>17:2 33</p> <p>17:6 33</p> <p>17:9 33</p> <p>17:11-12 33</p> <p>17:18 34</p> <p>17:24 33</p> <p>20:31 34</p>	<p style="text-align: center;">HECHOS</p> <p>1:5 35</p> <p>1:8 27</p> <p>2:23 31</p> <p>10:34-35 17</p> <p>16:31 5, 14</p> <p style="text-align: center;">ROMANOS</p> <p>2:29 33</p> <p>3:21-22 16</p> <p>3:22 33</p> <p>3:24 32, 33</p> <p>3:25-26 32</p> <p>4:25 32</p> <p>5:1 33</p> <p>5:2 33, 34</p> <p>5:5 35</p> <p>5:9 33</p> <p>5:9-10 34</p> <p>5:10 31</p> <p>5:12 7, 8</p> <p>6:4 32</p> <p>6:6 7, 32</p> <p>6:8 32</p> <p>6:14 32</p> <p>7:4 32</p> <p>7:5 7</p> <p>7:6 32</p> <p>7:8-20 7</p> <p>7:14-25 16</p> <p>7:18 7</p> <p>8:1 32</p> <p>8:3-4 7</p> <p>8:9 35</p> <p>8:15 32</p> <p>8:16 32, 35</p> <p>8:17 34</p> <p>8:23 32</p>
---	--

8:29	31
8:29-30	31
8:30	33, 35
8:32	33
8:33	31
8:34	34
8:38-39	20, 22, 33
12:2	29
12:3	36
13:3-4	11
13:9	10

1 CORINTIOS

1:9	34
1:30	33
2:12	35
2:12-13	21
2:16	16, 29
3:1	20
3:2	23
3:3	22, 23, 24
3:9	34
3:11	33
3:11-14	28
3:11-15	12
3:12-15	14
3:16	26, 35
6:11	32, 33
6:19	26, 35
9:24-27	28
10:4	33
12:11	35
12:13	35
12:27-31	35
13:1-2	35
15:35-45	27
15:40-54	36

2 CORINTIOS

1:22	35
3:3	34

3:6	34
3:6-11	32
5:8	27
5:10	28
5:14-15	36
5:17	17, 32, 34
5:18-19	31
5:19	36
5:20	31, 34
5:21	16, 33
6:1	34
6:4	34
6:18	32
7:13	35

GÁLATAS

2:20	32
3:3	36
3:25	32
3:26	20, 32, 33
4:6	35
5:16	16
5:16-18	26
6:15	32

EFESIOS

1:3	27, 35
1:3-6	29
1:5	31, 32
1:6	33
1:7	32
1:11	31
1:13	35
1:14	34
1:18	27, 34
1:19	34
2:1	8
2:4	34
2:6	34
2:8-9	13, 34
2:10	13, 32
2:14-17	31

2:14-19	33
2:18	33
2:20	33
2:21-22	35
3:16-19	36
3:20	27
4:6	35
4:7	34
4:22	7
4:30	35
5:2	34
5:8	34
5:18	17, 21, 22, 26
5:25-27	35

FILIPENSES

1:6	34
2:13	34
3:3	33
3:9	16, 33
3:20	33
4:11-13	29

COLOSENSES

1:12	33
1:13	33
1:14	32
1:20	31
1:27	35
2:10	35
2:11	33
2:12	32
2:15	33
3:1	32
3:3	32
3:4	34
3:12	31
3:24	34

1 TESALONICENSES

1:1	35
-----	----

1:4	31
5:4-5	34
5:23	35
5:24	31

2 TESALONICENSES

2:16	34
------	----

1 TIMOTEO

2:6	36
4:10	36
5:23	10

2 TIMOTEO

2:13	33
4:7-8	28

TITO

1:1	31
2:11	36
2:12	34
3:5	13, 32
3:7	33

HEBREOS

2:9	36
4:12	1
4:16	33
7:25	34
9:15	34
9:24	34
10:14	33
10:19-20	33
12:6-7	25
13:5	34

SANTIAGO

1:12	28
2:15-17	13
3:5-6	10

1 PEDRO

1:2	31
1:4	34
1:4-5	27
1:5	34
1:18	32
1:23	32
2:4	31
2:5	33, 35
2:9	25, 33, 35
2:22	8
2:24	5, 26, 32
5:4	28

2 PEDRO

1:3	26, 33
1:3-4	13
1:8	26
2:1	36
3:18	16, 27

1 JUAN

1:8	18
1:9	22, 24-26
1:10	18
2:2	32, 36
3:2	32
3:17	13
3:24	35
4:10	32
5:11-12	34

APOCALIPSIS

1:6	33
2:10	28
2:28	28
19:6-8	35
21:2	28
21:4	28
21:9	35
21:16-27	28
22:16	28

LIBROS DE R. B. THIEME, JR.

LIBROS EN ESPAÑOL

¡Confíesese y Siga Su Marcha!
Cristiano, ¡Descanse!
Cuestión de Vida o Muerte
El Plan de Dios
La Oración Para La Vida Eterna

SALVATION BOOKS

The Barrier
The Blood of Christ
God's Perfect Gift
Heathenism
A Matter of Life & Death
The Night Before Christmas
The Plan of God
Slave Market of Sin

SPIRITUALITY BOOKS

God the Holy Spirit vs. The Sin Nature
Isolation of Sin
The Prodigal Son
Rebound & Keep Moving!

HISTORY & PROPHECY BOOKS

Anti-Semitism
Apostasy in the Land
Armageddon
Canonicity
Daniel Chapters One through Six
The Divine Outline of History:
Dispensations and the Church
Freedom through Military Victory
In Harm's Way
Levitical Offerings
Satan and Demonism
Victorious Proclamation

CHRISTIAN LIFE BOOKS

Better Things for Christmas
Christian, at Ease!
Christian Integrity

Christian Suffering
Divine Guidance
Dying Grace
The Faith-Rest Life
Follow the Colors
Giving: Gimmick or Grace?
In Whom Do You Trust?
Laura Kay's Legacy
Memorial Tribute
Mental Attitude Dynamics
Prayer
Psalm Twenty-Three
The Pursuit of Happiness
A Quartette of Fools
Reversionism
Tongues
Victory over Death
Witnessing

GOD'S ESSENCE BOOKS

The Integrity of God
King of Kings and Lord of Lords
The Trinity
The Unfailing Love of God

CREATION BOOKS

Creation, Chaos, and Restoration
The Origin of Human Life

PRAYER LEAFLETS

A Prayer for America
The Prayer for Eternal Life

CHILDREN'S BOOKS

Children's Bible Studies:
Vol 1-What God Wants Me to Know
Vol 2-What Is God Like?
Vol 3-The Persons of the Godhead
Vol 4-God's Plan of Salvation
Train up a Child . . . Source Book
The Great Adventure